

Romeo y Julieta

William Shakespeare

PERSONAJES

1. LADY CAPULETO. PALOMA HINOJOSA.
2. NODRIZA. PATRICIA ROBLES.
3. JULIETA. MIREIA RONDÓN.
4. CRIADO. LUIS FERNANDO.

Escena III

(Un cuarto en la casa de Capuleto. Entran LADY CAPULETO y la NODRIZA.)

LADY CAPULETO. Nodriza, ¿dónde está mi hija? Decidla que venga aquí.

NODRIZA. Sí, a fe de doncella a los doce años. Le he dicho que venga. - ¡Eh! ¡Cordero mío! ¡Eh! ¡Tierna palomilla! ¡Dios me ampare! ¿Por dónde anda esta muchacha? ¡Eh, Julieta!

(Entra JULIETA.)

JULIETA. ¿Qué hay, quién me llama?

NODRIZA. Vuestra madre.

JULIETA. Aquí me tenéis, señora. ¿Qué mandáis?

LADY CAPULETO. Se trata de lo siguiente: Nodriza, déjanos un momento, tenemos que hablar en privado Vuelve acá, nodriza, he cambiado de opinión; presenciarás nuestro coloquio. Ves que mi hija es de una bonita edad.

NODRIZA. Ciertamente; puedo deciros su edad con diferencia de una hora.

LADY CAPULETO. No ha cumplido catorce.

NODRIZA. Apostaría catorce de mis dientes y, dicho sea con dolor, cuento sólo cuatro a que no tiene catorce. ¿Cuánto va de hoy al primero de agosto?

LADY CAPULETO. Una quincena larga.

NODRIZA. Larga o corta, el día primero de agosto, al caer la tarde, cumplirá catorce años . Susana y ella -Dios tenga en paz- las almas eran de una edad. -Dios se ha llevado a Susana; era demasiado buena para mí. Como decía, pues, la tarde del primero de agosto, hacia el oscurecer, cumplirá Julieta catorce años; los cumplirá, no hay duda, lo recuerdo perfectamente. Once años se han pasado desde el temblor de tierra y ella estaba ya despechada. -Nunca lo olvidaré- de todos los del año es ese día. En el que digo, me había untado el pezón con ajenjo, hallábame sentada al sol contra el muro del palomar; mi señor y vos estabais a la sazón en Mantua: -¡Oh! tengo una memoria fiel!, Sí, como os decía, cuando ella gustó el ajenjo en la extremidad del pecho y lo encontró amargo, fue de ver cómo la loquilla se enfurruñó y se malquistó con el seno. -A temblar - dijo en el acto el palomar-: Os juro que no hubo necesidad de decirme que huyera. Y hace de esto once años; pues ya podía ella tenerse sola; sí, por la cruz, podía andar deprisa y corretear tambaleándose por todas partes. Tan es así, que la víspera de ese día se rompió la frente. Al notarlo mi marido -¡Dios tenga su alma consigo!- era un jovial compañero; La levantó diciéndola: «Sí, ¿te caes hacia adelante? cuando tengas más conocimiento darás de espalda. ¿No es cierto, Julia?» Y por la Virgen, la bribonzuela cesó de llorar y contestó: «Sí». ¡Ved, pues, cómo una chanza viene a ser verdad! Pongo mi cabeza que nunca lo olvidaría si viviese mil años. «¿No es cierto, Julia?» La dijo, y la locuela se apaciguó y contestó: «Sí».

LADY CAPULETO. Basta de esto, por favor; cállate.

NODRIZA. Sí, señora; y sin embargo, no puedo hacer otra cosa que reír cuando recuerdo que cesó de llorar y dijo: «Sí». Y eso, os lo aseguro, que tenía en la frente un bulto tan grande como el cascarón de un pollo; un golpe terrible; y que lloraba amargamente. «Sí -dijo mi marido-, ¿te caes hacia adelante? cuando seas más grande darás de espalda. ¿No es cierto, Julia?» Ella concluyó el llanto y contestó: «Sí».

JULIETA. Concluye, concluye tú también, nodriza, te lo suplico.

NODRIZA. Callo, he acabado. ¡La gracia de Dios te proteja! Eras la criatura más linda de cuantas crié: Si vivo lo bastante para verte un día casada, quedaré satisfecha.

LADY CAPULETO. A punto; el matrimonio es precisamente el particular de que venía a tratar. Dime, Julieta, hija mía, ¿en qué disposición te sientes para el matrimonio?

JULIETA. Es un honor en el que no he pensado.

NODRIZA. ¡Un honor! Si no hubiera sido tu única nodriza diría que con el jugo de mi seno chupaste la inteligencia.

LADY CAPULETO. Bien, piensa de presente en el matrimonio: muchas más jóvenes que tú, personas de gran estima en Verona, son madres ya: yo por mi cuenta lo era tuya antes de la edad que, aun soltera, tienes hoy. En dos palabras, por último, el valiente Paris te pretende.

NODRIZA. ¡Es un hombre, señorita! Un hombre como en el mundo entero. -¡Oh! es un hombre hecho a molde.

LADY CAPULETO. La primavera de Verona no presenta una flor parecida.

NODRIZA. Sí, por mi vida, es una flor, una verdadera flor.

LADY CAPULETO. ¿Qué decís? ¿Podréis amar a ese hidalgo? Esta

noche le veréis en nuestra fiesta. Leed en la fisonomía del joven Paris, leed en ese libro y en él hallaréis retratado el placer con la pluma de la belleza. Examinad uno a uno los combinados lineamientos, veréis cómo se prestan mutuo encanto; y si algo de oscuro aparece en ese bello volumen, lo hallaréis escrito al margen de sus ojos. Este precioso libro de amor, este amante sin sujeciones, para realizarse, sólo necesita una cubierta. El pez vive en el mar y es un grande orgullo para la belleza el dar asilo a la belleza. El libro que con broches de oro encierra la dorada Leyenda, gana esplendor a los ojos de muchos: poseyéndole, pues, participaréis de todo lo que es suyo, sin disminuir nada de lo que vuestro es.

NODRIZA. ¡Disminuir! No, engrandecerá; de los hombres reciben incremento las mujeres.

LADY CAPULETO. Sed breve, ¿aceptaréis el amor de Paris?

JULIETA. Veré de amarle si para amar vale el ver; pero no dejaré tomar más vuelo a mi inclinación que el que le preste vuestra voluntad.

(Entra un CRIADO.)

CRIADO. Señora, los convidados están ya ahí, la cena se halla servida, se os espera, preguntan por la señorita, en la despensa echan votos contra el ama y todo se halla a punto. Tengo que irme a servir; os suplico que vengáis sin demora.

LADY CAPULETO. Te seguimos. Julieta, el conde nos aguarda.

NODRIZA. Id, niña; añadid dichasas noches a dichosos días.

(Vanse.)